La Catedral de la Catedral Aula de Filología es un espacio en el que cada lunes tratamos en profundidad un tema específico relacionado con alguna de las materias que se imparten en la Facultad de Filología de la UNED. El espacio de hoy está dedicado a inglés. Durante la próxima media hora escucharemos a Asunción Alba, catedrática de lengua inglesa en la Universidad a distancia, conversando con el también catedrático de lengua inglesa en la Universidad de León, Julio César Santoro.

acerca de las traducciones del inglés al español. Vamos a escuchar ya la entrevista entre estos dos profesores. El año pasado, por este mismo programa Revista de Filología, entrevistábamos al doctor Julio César Santoyo, catedrático de Lengua, Literatura e Inglesas de la Universidad de León, quien está interesado en las relaciones culturales, históricas y literarias entre Gran Bretaña y España, y es además especialista en el tema de la traducción, fundamentalmente en los aspectos teóricos e históricos de la misma. El doctor Santoyo ha presentado ponencias en los congresos internacionales de Manchester, París y Treveris. Es autor de El delito de traducir, teoría y crítica de la traducción, con antología, ediciones y traducciones inglesas del...

Zarillo de Otormes, la cultura traducida, de clásicos y traducciones, traducción, traducciones, traductores, ensayo de bibliografía española, etc. Él mismo ha traducido el doctor Fausto de Malou, el diario de la duquesa, el cañón de Forster, así como obras de Henry Wilkinson y Lonergan, entre otros. Quizá alguno de nuestros alumnos recuerde que entonces hablamos sobre la traducción como de una especie de quinta destreza dentro de los estudios de filología moderna y, en particular, de filología inglesa. Asimismo, le formulamos una serie de preguntas al doctor Santoyo, tales como si saber un idioma extranjero equivalía a saber traducir, dónde se aprendía a traducir, dónde residía la dificultad intrínseca de la traducción, si actualmente se traducía mucho del inglés al español, cómo se había desenvuelto la tradición traducida.

traductora, cuál era el estado que podríamos denominar clínico de las traducciones inglés-español en estos momentos y ya desde la perspectiva del campo teórico, cuál era el estado actual de la cuestión en nuestro país y en el mundo. ¿Quiénes estaban dedicando a este campo de estudio y si España contaba con una tradición teórica propia? Estas y otras preguntas fueron contestadas por el doctor Santoyo con esa claridad y precisión que le caracterizan. Como recordaréis el tema era muy amplio y sobrepasaba los límites del tiempo que la programación de este espacio requiere, de ahí que le emplazamos para continuar con esta cuestión ya que creemos puede interesar a muchos de vosotros. Hoy en esta charla que vamos a mantener con él nos centraremos exclusivamente en la historia y la traducción del inglés al castellano. Así pues, doctor Santoyo, ¿qué amplitud ofrece esta historia?

¿Cuándo y cómo empieza? Es una historia muy amplia ya, que tiene a sus espaldas nada menos que cuatro siglos. En lo que hoy nos es dado conocer, pues que este es un tipo de conocimiento, como todo conocimiento histórico que va creciendo a medida que se profundiza en él, pero en lo que hoy sabemos, los datos que podemos manejar, la historia comienza en una fecha bastante concreta, como es el 2 de octubre de 1577, momento en el que se firma la primera traducción, por nosotros hoy conocida, repito, que se hace desde el inglés al castellano. Desde ese momento, y de forma ininterrumpida, aunque... Con pasos muy distintos, al principio un paso muy lento, a veces con pasos que tardan en...

seguirse unos a otros, en este momento con una velocidad aceleradísima en la carrera, con distintas velocidades, digo, desde ese 2 de octubre de 1577 hasta la fecha, es el periodo de ya un poco más de cuatro siglos que podemos decir que comprende esta traducción, esta historia de la traducción inglés-castellano. Ahora, ciertamente esta afirmación habría que matizarla. A esta fecha mencionada pertenece la primera traducción de la que tenemos noticias ciertas y seguras. Sin embargo, lo que no tenemos es la traducción. La traducción fue hecha por un notario de Londres, y traducía un libro de Martin Frobisher, en el que se relataba el viaje que éste... que éste acababa de hacer en busca de un paso por encima de... vamos, por el norte de América del Norte.

evidentemente, que intentaba encontrar la salida entre el Atlántico y el Pacífico. Se consideró en su momento, el Consejo Real así lo estimó, como un libro secreto, no traducible, y se conminó al notario para que entregara todas las copias que hubiera hecho de esta traducción. No llegó a imprimirse, se destruyeron todas y a él se le impuso una correspondiente reprimenda. Para encontrar el primer libro, lo que podría constituir ya la prueba definitiva y fehaciente de esta tradición de cuatro siglos, tenemos que ir al año 1590, en el que por primera vez se imprime una traducción, realizada del inglés al castellano. Es el libro que se denomina Relación de algunos martirios que de nuevo han hecho los herejes en Inglaterra.

Y fue traducido en parte, porque de las cinco partes que tiene solamente tres son traducción, fue traducido por un jesuita inglés, entonces residente en España, que se llamaba Robert Parsons. Es pues una larga historia, ya con 400 años a las espaldas, como he dicho. Entonces, Julio César, de estas fechas y estos datos parece deducirse que se trata de una actividad ignorada por completo en el medievo y que prácticamente comienza en plena época moderna, ¿es así? Sí, ciertamente no podría decirse ni siquiera que es una actividad renacentista, porque claro, 1590 es una fecha muy tardía, es casi, en otros aspectos de la actividad humana y de la actividad artística y literaria es casi barroca. Prebarroco. Es cierta lo que la pregunta sugiere.

hubo un completo desconocimiento de la actividad traductora entre el inglés y el español. Al castellano y al catalán y a otros idiomas se traduce durante el medievo muchísimo, como es bien sabido de todos, ahí está la escuela de traductores de Toledo, pero también están las actividades traductoras de Tarazona y de Ripoll, etcétera. Se traduce mucho, pero se traduce desde el latín, se traduce desde el griego, por cierto, del griego al latín es la primera traducción que se registra en España en el siglo VI, se traduce sobre todo desde el árabe al latín, desde el árabe al castellano, se traduce entre las lenguas peninsulares, también desde el francés, pero no se traduce desde el inglés. Habría que señalar aquí, digamos en nota a pie de página o en nota a pie de micrófono, como queramos llamarlo, un caso, un único caso, que en este momento todavía está en debate. Hay una traducción.

en castellano, cuyo manuscrito se conserva en el escorial, que es la traducción de la obra de John Gower, Confesio Amantis, que a pesar del título latino, o en latín, es una obra escrita en inglés. Este es un poema larguísimo, medieval, del siglo XIV, del que tenemos una traducción de principios del XV, o el XV hagas un tanto avanzado, en castellano. Sin embargo, la disputa, que la hay, es si se trata de una traducción directa del inglés, o si la versión española deriva del portugués, como así se asegura en el propio prólogo del

manuscrito que se conserva en el escorial, repito. Si fuera una traducción directa, como a algunos les parece, indudablemente la historia de la traducción inglés-española habría cambiado. Hay que retrotraerla hasta estas fechas medievales.

Aunque, como en otras muchas cosas, una golondrina nunca hace verano. Si fuera una traducción del portugués, como allí se dice, y no tuviera nada que ver, en definitiva, con el inglés, la traducción empezaría, como ya hemos dicho, a finales del siglo XVI. Aún así, esta es todavía una materia en disputa de la que se están ocupando en los últimos años personas tan conocidas en nuestra profesión y en nuestra especialidad, como don Emilio Lorenzo, o bien el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Extremadura, en Cáceres, con una serie de personas bastante amplias que están, incluso con tesis y tesinas, estudiando el tema. ¿Y qué etapas y trayectorias? ¿Qué estrategias señalarías desde el siglo XVI hasta nuestros días?

Ciertamente dividir un periodo tan amplio como este en tantas etapas como el estudioso o el interesado en el tema desee. Pero hay algunos aspectos relativos al desarrollo cronológico de la traducción inglés-español que llaman poderosamente la atención y que pueden constituir en sí mismos tales etapas, por darles este nombre general y aplicable a tantos aspectos. Hay en primer lugar un amplio periodo que va hasta bien avanzado el siglo XVIII, comenzando por lo tanto desde 1577 o en 1590 como se desee, un amplísimo periodo bien avanzado del siglo XVIII, y pondría 1740-1750, en el que no se traducen libros. La pregunta es, bueno, entonces, ¿qué es?

se traduce? Bueno, pues cualquier cosa menos libros. Se traduce el testamento de Cromwell, se traducen folletos políticos, se traducen folletos religiosos, se traducen testamentos reales, por ejemplo, extractos de campañas militares. Es un tipo de... una primera etapa que podríamos denominar no literaria, lo relativo a la traducción, en la que solamente se conoce una traducción de carácter literario manuscrita en la Biblioteca Nacional, y esta es la defensa de la poesía de Philip Sedney, traducida a lo que parece, puesto que no hay datos objetivos, a principios del siglo XVII. Si se exceptúa esto, que nunca se publicó, no hay la menor mota literaria.

que pueda empañar este carácter absolutamente técnico u oficialista de esta primera etapa en la traducción inglés-castellano. La segunda etapa es la comprendida entre mediados del siglo XVIII y segunda o tercera mitad del XIX. Este es un momento de una gran eclosión de traducciones. Da la impresión de que, de alguna manera, el reinado de Carlos III supuso un cambio radical. Hay una gran dependencia de la literatura, de las costumbres y de la lengua francesa todavía, pero al mismo tiempo se produce una enorme explosión de traducciones de la lengua inglesa. Bien a través del francés, traducciones previas francesas, bien directamente del inglés. Y por primera vez aparecen traducidos algunos de los grandes...

grandes clásicos ingleses, como es el caso de Shakespeare, como es el caso de Richardson, incluso la primera poesía también se traduce en este momento. Se herida esta segunda etapa de lo que podríamos decir que duró unos 75 años, hasta el segundo o tercer decenio del siglo XIX. Llegamos desde este momento hasta aproximadamente 1930, lo que viene a ser un siglo entero, una tercera etapa de traducciones en la que en la práctica se vierte casi toda la literatura y casi todas las ciencias en su sentido tanto humanístico como

técnico. Y que va paulatinamente creciendo poco a poco. Poco a poco, pero de una forma consistente. Hasta que al final, hacia 1930, al final de este periodo...

Nos encontramos con que el cúmulo de traducciones está empezando a ser considerable, muy importante, año tras año, y desde luego el total de traducciones producidas en este siglo, 1830-1930, comienza a tener un peso específico en la cultura española ciertamente notable. ¿Acaso ya tan notable como el de las traducciones francesas? Bueno, finalmente un último periodo desde la guerra civil nuestra hasta nuestros días, en el que con una rapidez pasmosa, año a año, se han ido incrementando las traducciones del inglés, de una forma a veces inexplicable, porque llega a traducirse lo que no vale nada ya, simplemente tiene el marchamo de anglosajón y ya parece que debe ser traducido y no hay tal. Hasta encontrarnos en el momento actual en una autenticidad...

auténtica invasión. Hay que tener en cuenta que en este momento se traduce del inglés bastante más que del resto de todos los idiomas juntos, incluido francés, italiano y alemán. Bastante más. Parece que es el cincuenta y tantos por ciento en este momento de traducciones del anglosajón frente a un cuarenta y pico por ciento de los demás idiomas. Cuatro etapas, por lo tanto, de muy distinta naturaleza y de muy distinta condición. ¿Por qué no nos hablas ahora con más detenimiento de las características fundamentales de estos cuatro siglos? Sería un poco como lo que cuenta San Agustín, intentar meter el mar en una concha o en un pocillo de la arena de la playa. Son muchas las características. Son muchas las características, algunas de mayor o menor entidad, mayor entidad que otras, ciertamente. Pero me gustaría señalar algo.

Algunas especialmente chocantes. Por ejemplo, el hecho, ya mencionado, de que gran parte de los traductores durante un periodo amplísimo han sido ingleses. Sorprende que la traducción inglés-español haya sido hecha por ingleses. Ya he mencionado que el primero se llamaba Paul Tippett, el segundo se llamaba Robert Persons, pero es que durante el siglo XVI, las pocas que se hicieron, gran parte del XVII y buena parte del XVIII, la traducción estuvo en manos de personas que se apellidaron Racton, Masson, Creswell, Howell, White, Smith, Sinnott, Fleming. Choca ciertamente mucho que en vez de ser españoles los que traducían del inglés, lo fueran los propios ingleses. La segunda característica en esta historia...

Es la gran falta de profesionalidad que hemos sufrido los lectores españoles de muchas épocas. Falta de profesionalidad en los traductores. Aquí ha traducido del inglés al menos todo hijo de vecino. Y nunca mejor que en esto se podría decir lo que dice Fray Gerundio de Campazas. En este país desgraciada es la madre que no tiene un hijo traductor. Pues algo por el estilo ha ocurrido con el inglés. Aquí no hay ministro que no haya traducido, ni presidente de audiencia que no lo haya hecho, ni exilado, canónigo, mineralogista, capitán de infantería, abogado, juez, señoras de poco que hacer y clase alta, médicos, etcétera, etcétera, etcétera. Claro que todo esto lleva indudablemente a situaciones un tanto desenfrenadas. Ahí hubo.

o hay, porque todavía vive, determinado líder sindical, muy conocido, que pasó parte de su vida primera, de juventud y de madurez, en las cárceles, que no tuvo más universidad ni más escuela de idiomas que la biblioteca de las cárceles, y que sin embargo es responsable, y no porque tuviera una excelente educación, era hijo de Peón de Albañil, y él

fue Peón de Albañil también, que sin embargo tiene detrás la responsabilidad de haber traducido nada menos que Moby Dick, y además, según testimonios publicados, y no precisamente por mí, es también traductor de más de 100 títulos. Cuando nunca se ha estudiado inglés de una forma sensata, académica, lingüística, lanzarse así a la traducción de más de 100 títulos, y como sean todos del estilo de Moby Dick, estamos arreglados, puede significar... Ciertamente una intrusión.

absolutamente demencial en un campo excepcionalmente difícil. Esta es una segunda característica, por lo tanto, el amateurismo que ha habido. Otra nueva característica que se encuentra sistemáticamente en esta historia es lo mucho que se ha tardado en traducir determinadas obras inglesas. Por ejemplo, Hamlet no se la traduce hasta después de dos siglos de escrita o de producida. Pero es que incluso Hamlet es todo un ejemplo, porque ninguna novela de Jane Austen se tradujo antes de 1919, ningún soneto de Shakespeare se tradujo antes de 1877, los cuentos de Canterbury no se tradujeron hasta 1921. Choca. Tanta tardanza cuando los ingleses por su lado

se han dado a veces, no prisa, se han dado auténtica celeridad en traducir los clásicos castellanos. Hay que darse cuenta de que mientras a nosotros nos costó 200 años traducir Hamlet, y fue la primera de las obras de Shakespeare en ser traducida, a ellos tan solo les costó 7 años traducir la primera parte del Quijote, que ya estaba traducida cuando aún no se había publicado la segunda, solo por poner un ejemplo. Este tipo de características que chocan, que son paradojas, que no dejan de sorprender, abundan mucho en esta historia de la traducción inglés-español. Podría seguir mencionando un buen puñado de ellas. La traducción de la traducción Recordamos que estamos en Aula de Filología, que están con nosotros Asunción Álvarez.

Julio César Santoyo Pero hay muchas personas involucradas en lo que, claro, ya es una historia de cuatro siglos. La pregunta, claro, podía reformularse diciendo quién ha traducido del inglés al castellano y es conocido. No por traductor, sino por otras cosas. Bueno, pues traductor fue Azaña, Presidenta de la República, escritor el mismo. Fue traductor Jacinto Benavente y Unamuno, nada menos que con trece títulos.

y Antonio Tobar y Damas Olonso Cabrera Infante también Julio Cortázar bueno, Astrana Marín es suficientemente conocido como traductor de Shakespeare Julián Besteiro dentro de los políticos Moratín, ya lo hemos citado como traductor de Hamlet han traducido del inglés Gregorio Marañón Ramiro de Maestu poetisas como Ernestina Echampursén representante de la generación del 27 y Alfonso Reyes y Javier Marías Javier Marías, hijo de Julián Marías, evidentemente y está también Menéndez y Pelayo Castro Méndez Núñez el marino famoso y está Antonio Machado padre, Antonio Machado padre, Antonio Machado Álvarez traductor de dos libros cuando menos

y de una amplia serie de artículos del inglés. Y políticos como Pablo de Azcárate, y poetas como Luis Cernuda y Gabriel Ferraté. Es una larga lista de personas que incluye, entre otros, por ejemplo, aunque quizá él ya no se acuerde, supongo que sí, pero no lo menciona mucho, pues a Fernando Sánchez Drago, con su traducción de Peter Yustinov, Localidad de Sombra, publicada por Caralta ya por 1963. También nuestro televisivo Fernando Sánchez Drago ha traducido del inglés. ¿Cómo no? Bien, has mencionado una serie de hombres de letras de fama más o menos consagrada. Mi pregunta ahora es, ¿fueron también buenos

traductores del inglés? Sí, comprendo la pregunta. Lo uno no implica lo otro, o quizá lo uno debiera implicar lo otro. De hecho, no lo implica. No se deduce que de ser buen literato en un idioma, se sea buen traductor. Hay de todo, como en Botica.

Y aquí la suerte se reparte, si es que es suerte de forma muy distinta. Por ejemplo, traductor ha sido, creo que ya lo he dicho, Damaso Alonso. Damaso Alonso tradujo a Beloc, una biografía de María Antonieta. Tradujo, junto con otros muchos poetas, Leopoldo Panero, José Luis Cano, etc. Tradujo poemas de Tía Seliota. Y tradujo también, sobre todo, el retrato de un artista adolescente, de James Joyce. Damaso Alonso fue un buen traductor. Cuidadoso. Se han estudiado sus traducciones y la apreciación que se obtiene de ellas, el resultado final crítico, es muy positivo. Pero tomemos, por ejemplo, el caso de Unamuno. Unamuno tradujo mucho del alemán, pero mucho, sobre todo, de la cultura.

inglés y durante mucho tiempo al menos un decenio y tradujo el mismo lo dice propane lucrando para ganarse el pan por lo tanto traducía todo lo que podía y esto significaba a veces cuatro horas diarias hay testimonios de que lo hacía así y su forma de traducir es excepcionalmente literal hasta el punto de que en muchos casos si se perdiera el original podría reconstruirse a través de la traducción que un amuno hace porque está tan pegada a la letra que se sigue sistemáticamente lo que el autor inglés había escrito un amuno es un amplísimo traductor de spencer el sociólogo sociólogo filósofo de carlisle con sus tres volúmenes nada menos de la revolución francesa de hunter con un sumario de derecho romano y con

con una historia de la economía política, una mundo traducía lo que le echaba el editor. No, no, ciertamente no hay que unir calidad literaria personal en un idioma con bondad traductora. Finalmente, doctor Santoyo, ¿podría resumirnos en breves palabras cuál es el futuro de esta historia? El futuro de esta historia, lo mismo que en cualquier elucubración en lo que puede ser una prospectiva histórica, es impredecible. Podríamos hablar de los próximos años. Parece ser que la marea de traducciones del inglés está llegando a su ápice. Parece difícil que se pueda superar este cincuenta y pico por ciento. Y lo que sí, si las situaciones políticas, sociales, legislativas, etc., lingüísticas, etc., no cambian...

Lo que sí parece es que la traducción del inglés, sea inglés americano, británico, neozelandés, australiano, va a seguir pesando considerablemente en los países de habla hispana. Su calidad está mejorando ostensiblemente. En los últimos diez años ha mejorado muchísimo. Y creo que por este camino de abundancia, pero de perfeccionamiento de calidades, es por donde va a seguir yendo al menos en los próximos decenios. Creo que esto es lo único que podría asegurarse con cierta seguridad, al menos moral. Lo otro ya sería un tanto peligroso afirmarlo. Muchas gracias, Julio César. Gracias, Julio.

Hasta aquí nuestro tiempo por hoy en Revista de Filología. Despedimos pues a los profesores Asunción Alba y Julio César Santoyo, catedráticos ambos en la Universidad a distancia y en la Universidad a León, respectivamente, que trataron en este programa de la traducción del inglés al español. Por nuestra parte, nada más. Solo recordaros que volveremos a estar con todos vosotros el próximo lunes en un nuevo espacio de Revista de Filología. Trataremos entonces del Congreso de Semiología que se celebra en estos días en Madrid. Tendremos con nosotros a dos de los organizadores de dicho congreso, Alicia Illera y José Romera, profesores ambos de la Facultad de Filología de la UNED. También

hablaremos en aula de la poesía de la filosofía, de César Vallejo, de quien ahora se celebra el cincuentenario de su muerte. Para ello estará con nosotros el profesor Antonio Lorente Medina, que hará un comentario de texto basándose en la poesía de este poeta.

César Vallejo. Bien, os esperamos pues el próximo lunes. Muchas gracias por la atención que nos habéis prestado durante este espacio. Os dejamos ahora con el programa de la Facultad de Geografía e Historia.